

ARQUEOLOGÍA URBANA EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Con el nombre de Programa de Arqueología Urbana (PAU), iniciamos a mediados de 1991 una investigación que tiene como objetivo fundamental el analizar el proceso de desarrollo de un área específica a través de siete siglos de ocupación constante. Nos referimos al espacio que ocupó el recinto o plaza principal de la ciudad mexicana de Tenochtitlan, la que según investigadores como Ignacio Marquina tenía aproximadamente 500 metros por lado y comprendía el perímetro de lo que son hoy las calles de Moneda por su lado sur; Correo Mayor y El Carmen por el este; al norte limitaría con San Ildefonso y González Obregón y al poniente con Brasil y Monte de Piedad, antigua calle del Empedradillo. Actualmente sabemos que por el lado este el recinto no se extendía hasta las calles antes señaladas, ya que con nuestras excavaciones del Templo Mayor hemos podido precisar que el límite del recinto ceremonial tenochca corría por ese lado a lo largo de la calle de Licenciado Verdad, más bien por debajo de la fachada principal de Santa Teresa la Antigua, de allí el desplome que este edificio tiene al asentarse en parte sobre la plataforma prehispánica. Aunque lo anterior deberá confirmarse con mayor precisión, en principio hemos tomado como punto de partida el perímetro antes señalado.

En relación a lo anterior, tenemos entonces que nuestra área de estudio cubre siete manzanas o bloques actuales del corazón de la Ciudad de México. Esto constituye el espacio a investigar. En cuanto al tiempo, consideramos que nuestra investigación cubrirá 700 años de ocupación constante de dicho espacio, de los cuales 200 corresponden a la presencia prehispánica mexicana (1325-1521); alrededor de 300 años de Colonia además del siglo XIX y lo que va del XX. De esta manera, las dos categorías fundamentales de la arqueología —tiempo y espacio— se conjugan para ver el proceso de desarrollo cultural a lo largo de siete siglos en los que el espacio mencionado fue cambiando sus características. Así, durante la presencia mexicana,

éste tuvo un carácter esencialmente sagrado. Fue el asiento que albergó a los 78 edificios de que nos habla Sahagún en su *Historia de las cosas de la Nueva España*,¹ es decir, el espacio sagrado por excelencia, tal como lo ha definido León-Portilla recientemente.² El centro lo ocupaba el Templo Mayor, corazón y ombligo del universo mexicana. Por él se ascendía a los niveles celestes o cielos y se bajaba al inframundo. De él partían los cuatro rumbos del universo y se constituía en el centro de centros, el lugar de mayor sacralidad en donde convergían todos los puntos de su cosmovisión. A esto se une la disposición de los otros edificios que correspondían en buena medida a esa concepción universal.³

Al momento de la conquista española, no dudamos que los conquistadores, a través de sus informantes indígenas, conocieron este carácter de sacralidad y lo que simbolizaba el Templo Mayor y los otros edificios del recinto ceremonial. La reacción no se hizo esperar y trajo como consecuencia la destrucción violenta de todos ellos. Se logró así borrar por varios siglos lo que había sido este espacio sagrado. El conquistador lo convierte en espacio profano y construye las primeras casas coloniales. Sólo la esquina suroeste va a conservar su carácter de sagrado al asentarse en ella la catedral cristiana.

Al paso del tiempo lo que fueron solariegas mansiones se convirtieron en nuevas casas de gente pudiente que habitaron el centro de la ciudad. El siglo XIX fue testigo de ello. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX este espacio empezó a cambiar radicalmente. La ciudad se extendió de manera notoria especialmente hacia el poniente, en donde surgieron colonias como la Roma, Condesa, Cuauhtémoc, Polanco, las Lomas... y nuestro espacio se transformó en un área de pequeños comercios, hoteles de poca monta —o mucha— y las casonas del siglo pasado y de principios del XX se convirtieron en vecindades. Actualmente, la presencia de un comercio callejero ha invadido de manera impresionante el antes orgulloso espacio sagrado del pueblo mexicana.

El Programa de Arqueología Urbana pretende, por lo tanto, el estudio de las transformaciones ocurridas en este espacio; porqué y cómo se desarrolló; los cambios cualitativos y cuantitativos de cada

¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México, 1956 (cuatro tomos).

² Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrado*, INAH, México, 1978.

³ Eduardo Matos Moctezuma, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, Ed. Océano, México, 1986. Ver la nota que salió en *Tinta negra y roja*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, número 13, México, 1991.

etapa y cómo devino en lo que ahora es. Para ello acudiremos al dato arqueológico, al estudio de archivos, leyendas y tradiciones. Se están preparando planos con la ubicación de los objetos y arquitectura correspondientes a la etapa prehispánica que se han localizado a lo largo de varios siglos en el lugar. Lo mismo se está haciendo con los siglos que corresponden a la Colonia, con la ubicación de las casas y monumentos que aún se encuentran dentro de nuestro perímetro, para lo cual será de gran ayuda el catálogo de monumentos preparado por la Dirección de Monumentos Históricos del INAH. Se están recopilando los mapas y planos que se conocen desde la etapa prehispánica hasta nuestros días, sin olvidar la fotografía aérea que nos permita saber, ya en este siglo, de algunos de los cambios trascendentales que han ocurrido en nuestro universo de estudio. A todo lo anterior se une el análisis actual de las características del espacio, en donde la fotografía y aun la videograbación serán empleadas como auxiliares para la toma de fachadas, ambientes, etcétera. Esto será acompañado de un recorrido en el que se va a detectar el uso del suelo y otros aspectos de actualidad. De aquí se van a derivar varios aspectos interesantes de la investigación, como el que provisionalmente hemos denominado "arqueología futurista", es decir, especular qué es lo que se va a preservar de aquí a quinientos o mil años más adelante, en el caso de que hubiera un cataclismo el día de hoy en la Ciudad de México. Esto, a manera de ensayo, servirá a la vez para ver algunos de los criterios que actualmente empleamos cuando nos referimos a sociedades de quinientos o mil años atrás.

Como puede verse por lo que hemos referido, el Programa es ambicioso y cubre diferentes gamas del conocimiento. Para ello es indispensable contar con diversos especialistas que se aboquen al estudio de cada una de ellas. Así, arqueólogos, biólogos, químicos, arquitectos, historiadores, antropólogos, etcétera... deberán conjuntar esfuerzos para lograr que el estudio llegue a feliz término. Por el momento, algunos arqueólogos del Proyecto Templo Mayor-INAH están desde 1991 en varias excavaciones obteniendo una información de rescate arqueológico de diferentes lugares en que ha sido preciso intervenir. Cuentan con la ayuda de especialistas de la Subdirección de Servicios Académicos del mismo INAH. A continuación vamos a enumerar los lugares que, en el aspecto de arqueología de rescate, están en proceso de investigación:

1. *Justo Sierra 33*. El predio se ubica en el lado sur de la calle de Justo Sierra a escasos metros de la esquina de El Carmen. Sirvió como estacionamiento desde hace varios años. El propietario deseaba

construir por lo que conforme a la ley tuvo que pagar la labor de rescate correspondiente. El trabajo se le encomendó a Francisco Hinojosa, del Proyecto Templo Mayor, quien contó con la colaboración de fotógrafos, dibujantes, restauradores y biólogos de la Subdirección de Servicios Académicos (INAH). Vimos la necesidad de cuadricular el terreno en unidades de 2 por 2 metros, a partir del límite con la banqueta hacia el fondo empleando números, y del límite oeste al este con letras. Se marcó el nivel "0" para las referencias de profundidad. El trabajo de excavación se desarrolló entre los meses de mayo y agosto de 1991. No pretendemos en esta nota agobiar al lector con aspectos técnicos que serán incluidos en su momento en los informes correspondientes, por lo que de manera somera paso a mencionar algunos de los hallazgos interesantes.

Se localizó un piso prehispánico de lajas similar al de la plaza principal encontrado en nuestras excavaciones del Templo Mayor. Hay un muro grueso que corre de norte a sur y que conserva recubrimiento de estuco, muro que se ubica casi a la mitad del terreno. Un dato interesante es la utilización de este muro con la primera presencia colonial, consistente en los restos de una casa asentada directamente sobre los vestigios prehispánicos y haciendo uso de ellos. Así, el muro de la casa muestra varios vanos o entradas que daban a habitaciones. Se llegaba a ellas por un patio empedrado que estaba de la mitad del terreno hacia el este. No dudamos que estos restos correspondan al siglo xvi.

Superpuesto a lo anterior tenemos varios niveles de ocupación coloniales hasta llegar al siglo xx, en donde vemos un cambio radical en la construcción. Muros delgados de tabiques dividen cuartos pequeños, indicándonos que ahora se trata de habitaciones para una sola familia y el carácter de vecindad es evidente.

Los materiales están en proceso de estudio y no es de dudar que se obtenga información importante. Monedas, cerámica, cuentas de collares, restos de madera... todo ello nos dará el panorama de quienes habitaron aquel lugar a lo largo de los años. De la parte que parece ser la cocina se obtuvieron diferentes materiales que seguramente ampliarán el conocimiento en lo que se refiere a la alimentación, una vez que los biólogos realicen el análisis respectivo.

2. *Palacio Nacional*. Es de sobra conocido el problema que desde hace muchos años enfrenta la estructura del Palacio Nacional. Sin querer entrar en pormenores del caso, sólo mencionaremos que actualmente la SEDUE lleva a cabo trabajos de cimentación para darle solidez al inmueble. Desde el mes de octubre de 1991 intervenimos para

efectuar las labores de rescate arqueológico correspondientes. Para ello se comisionó al P. A. Diego Badillo Jiménez.

Los trabajos se concentraron en el ala norte de Palacio Nacional, tanto en el interior como en el exterior que da a la calle de Moneda, así como en la Puerta Mariana y los tres patios a los que por ella se accede. Las calas de cimentación no fueron muy profundas y prácticamente se llegó, fundamentalmente, a niveles coloniales y aún más recientes. Entre los hallazgos dignos de mencionarse está el de monedas, entierros, un barril de madera para desperdicios de alimentos, etcétera... además de restos arquitectónicos. Recientemente se pudo obtener una escultura prehispánica incompleta, que parece ser un enorme *tecpatl* o cuchillo de sacrificios. Los estudios están en proceso y esperamos en breve poder dar a conocer pormenores de los datos recabados.

Catedral. El trabajo de rescate más intenso se lleva a cabo en la Catedral Metropolitana. Es de sobra conocida la situación que guarda este importante edificio en relación a su precaria estabilidad que se ha visto afectada de manera alarmante en los últimos años. Recordemos que en 1975-76 la entonces SAHOP se dedicó a la colocación de pilotes —alrededor de 383— ya que la situación era grave, y en 1942 ya se había practicado una primera recimentación. Los factores que según los pormenorizados estudios llevados a cabo recientemente por SEDUE han afectado la estabilidad del importante inmueble son:

a) Abatimiento del agua de los estratos profundos. Dice el reporte de SEDUE: “La identificación del abatimiento de la presión en el agua de los estratos profundos del subsuelo, como la causa fundamental del hundimiento regional en el Valle de México, fue claramente establecido durante la década de 1940 por investigadores como Nabor Carrillo, Leonardo Zeevaert, Raúl Marsal y otros...” Más adelante agrega el informe: “La presión demográfica obligó a medidas de emergencia para aumentar el caudal de agua potable y se perforaron nuevos pozos en los basaltos de la Sierra Chichinautzin, ubicada al sur del Valle, que entraron en operación en 1978.”

“El efecto de esta medida se refleja en la Catedral como un incremento de la velocidad del hundimiento regional, a 10.4 cm. anuales entre 1982 a 1986.”⁴

b) Cajón del Metro o Interceptor Semiprofundo. Ambos sistemas actúan como drenes, por lo que SEDUE los ha tomado en consideración en su estudio. Así, en las Recomendaciones dice al referirse al nivel freático: “La influencia que tienen el cajón del Metro y sobre todo el Interceptor Semiprofundo como drenes del agua del subsuelo

de la Catedral, fue tomada en cuenta en el análisis de asentamientos del capítulo 10.”⁵

Finalmente, es interesante resaltar lo que se señala en las Conclusiones y Recomendaciones en cuanto al origen del fracturamiento: “Los fracturamientos observados en la Catedral son el resultado de asentamientos diferenciales de la cimentación, acumulados a través de su historia, desde el inicio de la construcción hasta nuestros días. Actualmente, se registra un desnivel máximo de 2.4 metros entre el altar mayor y la torre poniente; aproximadamente el 60% de este desnivel ocurrió en el período comprendido entre el inicio de la construcción y el final del siglo pasado y fue producido por la consolidación desigual de las arcillas del subsuelo bajo el peso propio de la Catedral, cuya cimentación quedó apoyada parcialmente sobre las antiguas cimentaciones de construcciones aztecas.”

“Las zonas previamente consolidadas por los monumentos aztecas sufrieron menores asentamientos bajo el peso de Catedral que aquellas donde no hubo construcciones precoloniales, causándose así una parte importante del asentamiento diferencial. El 40% restante del desnivel actual se produjo durante el presente siglo y continúa, según las nivelaciones de precisión realizadas durante los últimos siete meses, a una velocidad de 21 mm. por año... Esta aceleración del asentamiento diferencial está íntimamente vinculada al desarrollo del hundimiento regional de la ciudad de México, el cual se inicia en la última década del siglo pasado y se intensifica, a partir de 1930, con el aumento considerable del número de pozos de bombeo profundos para el suministro de agua potable a la creciente población del Valle de México.”⁶

Queda claro, pues, las causas fundamentales del problema que se presenta. Funcionarios de la misma SEDUE habían mencionado antes de que se realizaran estos estudios recientes, que las excavaciones del Templo Mayor eran una causa más, por el bombeo que allí se hacía. Los estudios demostraron que, por el contrario, en el Templo Mayor se encuentran los niveles más altos de nivel freático, y que las bombas allí colocadas están por encima de él.⁷ También se habló de bufamiento de terreno por la descarga del peso de las construcciones que se desmontaron para realizar las excavaciones, cosa que fue contro-

^{4, 5 y 6} Ver el interesante análisis de Sedue, *Estudio de las cimentaciones de la Catedral y el Sagrario Metropolitanos de la Ciudad de México*, s/f, México. También puede consultarse el artículo de Mazari, *et al.*, “Los asentamientos del Templo Mayor analizados por la mecánica de suelos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, número 19, México, 1989.

⁷ Sobre esto puede leerse el libro de María Luisa Franco, *La conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 1990.

lada por la SAHOP, no faltando quien argumentara que era evidente el hundimiento pues era claro que los vestigios arqueológicos del Templo sobresalían del nivel peatonal actual, siendo que el fenómeno era al revés, como se citó antes: lo que ocurría era que las áreas aledañas se hundían más aceleradamente. No faltaron voceros ignorantes que llegaron a declarar públicamente que el Templo Mayor causaba todo el movimiento del centro de la ciudad, demostrando con ello no sólo su ignorancia, sino que lo decían tan solemnemente que ¡hasta el mismo Don García en *La verdad sospechosa* los hubiera envidiado...!

Con el fin de tratar de que el hundimiento de la Catedral sea uniforme, SEDUE ha implementado la aplicación de un sistema para lo cual es necesario perforar lumbreras tanto en el exterior como en el interior del inmueble. Así, desde octubre del año pasado en que comenzaron los trabajos, se implementó el rescate correspondiente. La obra contrató a Agustín Ortega, Álvaro Barrera, María Antonieta Viart y Juan Cervantes, en tanto que por parte del PAU-INAH intervinieron Francisco Hinojosa, quien continúa hasta la fecha como supervisor de la obra, y Cecilia Urueta, quien sólo trabajó hasta diciembre de 1991, todos ellos bajo mi coordinación.

Los hallazgos más sobresalientes durante los primeros cinco meses y medio de trabajos (octubre de 1991-15 de marzo de 1992) fueron:

Vestigios arquitectónicos. En diferentes lumbreras salieron a distintas profundidades restos de edificios prehispánicos. Uno muy interesante se localizó en la Lumbrera 1 (L1), en donde cerca de los cuatro metros de profundidad empezó a salir un muro en talud que corría de norte a sur y otro de este a oeste. En el primero se pudo observar que se desplantaba de una banqueta y ésta a su vez de un piso de lajas, lo que nos hizo pensar en que podría tratarse del interior de un juego de pelota, si bien el muro que corría de este a oeste y que podría corresponder al cabezal sur estaba muy cercano a la banqueta mencionada, dejando muy poco espacio para el interior del cabezal. Se siguió profundizando y se detectaron varias etapas constructivas del piso, banqueta y muro, en tanto que el muro este-oeste resultó ser el muro de un basamento que se desplantaba desde niveles muy profundos, por lo que no hemos podido confirmar que se trata del juego de pelota, pese a que por varios datos éste debió de encontrarse por ese lugar. Esperamos ver si se puede precisar lo anterior.

Otras lumbreras en las que han aparecido vestigios arquitectónicos son la L6, en donde pueden verse dos etapas constructivas. La L7

en donde se detectó el núcleo de un edificio, consistente en un relleno de piedra de tezontle y lodo. En la L8 se localizó un muro y banquetta. También en la L9 apareció núcleo o relleno de un edificio. En la L11 se encontró un edificio circular con dos etapas o superposiciones. Un hallazgo interesante es el de un enorme muro casi vertical que se localizó en la L12, en el exterior de la Catedral en su lado este, muro que corre de norte a sur y que tiene la particularidad de tener una decoración consistente en círculos de piedra con restos de pigmento rojo, de los que hasta el momento se han obtenido tres de ellos. En la L13 salió núcleo y en las L15, L19 y L23, se encontró un canal, en tanto que en la L26 hubo restos de un basamento circular y un muro.

De lo anterior se desprende la gran cantidad de edificios, tanto circulares como de posible planta cuadrada o rectangular que se encontraban hacia la esquina suroeste del recinto ceremonial. Cabe agregar que todos estos vestigios se han encontrado, más o menos, entre los 4 y 11 metros de profundidad. Por otra parte, las distintas superposiciones indican, al igual que como lo habíamos hecho notar en el Templo Mayor, que hubo una gran obra constructiva con todo lo que ello implica, seguramente provocado por los problemas derivados del medio lacustre en que se construyó Tenochtitlan, las inundaciones que sufría la ciudad y el interés de cada nuevo gobernante en acrecentar el Templo Mayor y el recinto ceremonial, para lo cual se echaba mano de los grupos tributarios.

Ofrendas. Aunque muchas de las ofrendas detectadas en estos cinco meses están evidentemente asociadas a algunos de los edificios mencionados o bajo pisos, hemos preferido reseñarlas aparte. Así tenemos que en la L1 salió una caja de piedra que contenía un cuchillo, una bola de resina o hule (está analizándose) y cuenta de concha. En la L2 se encontró un conjunto de púas de maguey posiblemente utilizadas para el autosacrificio. Interesante es el hallazgo en la L3 de una cista grande en cuyo interior había tres esqueletos de infantes, restos de ave y comales, además de cajetes, uno de ellos con pigmento azul. En la L5 se está excavando en todo el diámetro de la lumbrera (3.40 m. de diámetro, ya que todas son circulares), una ofrenda consistente en una capa de carbón entre 10-15 cm. de espesor y la presencia de huesos humanos, navajas y puntas de obsidiana, malacates de barro y fragmentos de sahumador. La L7 resultó ser particularmente importante. Se encontró una caja de piedra con paredes en color rojo que había sido saqueada en la época prehispánica. Debajo se encontró otra con cinco vasijas de cerámica en cuyos extremos

y como parte de las vasijas, hay figuras de diversas deidades del panteón mexica, asociado a copal, punzones de madera, collar de concha y una mano de madera. En la L11 se encontraron dos ofrendas debajo de una estructura circular. La primera tenía tierra roja, madera, huesos de mano, cerámica, restos de lo que parece ser cestería, sellos cajetes miniatura. La otra ofrenda también tenía tierra roja, miniaturas, malacates, una vasija con cuerpo de rana, olla y un machete de telar en madera. En la L15 salieron cráneos y puntas de maguey y en la L19 se encontraron debajo del piso huesos como costillas, de cadera, etc... al parecer de niños. Cerca hay un canal y más recientemente se localizó una estructura de madera cuadrangular perfectamente ensamblada desconociéndose hasta el momento su uso.

Nos hemos concretado a dar una idea muy general sin mayores datos de asociación, coordenadas, dibujos, etc... en virtud que este material está en proceso de estudio y en los laboratorios de Servicios Académicos (INAH) están llevándose a cabo algunos análisis de diferente tipo. La anterior reseña sólo pretende mantener informado, aunque sea de manera muy general, a los interesados en el centro de nuestra ciudad, ya que una publicación formal sobre los principios que rigen nuestra investigación está en proceso de elaboración. Además, algunos de los encargados de la excavación y que han obtenido estos materiales y su contexto, han expresado interés en utilizar algunos de ellos como tesis profesional, dado lo importante que han resultado algunos de los hallazgos. Así pues, falta el estudio formal de todo lo que se obtenga, para poder estar en posibilidades de decir algo definitivo sobre la relación arquitectura-ofrenda, simbolismo, sistemas constructivos de algunos de los edificios... en fin, toda la información que sea factible incorporar para el mejor conocimiento de lo que fue el antiguo recinto ceremonial de los mexicas.

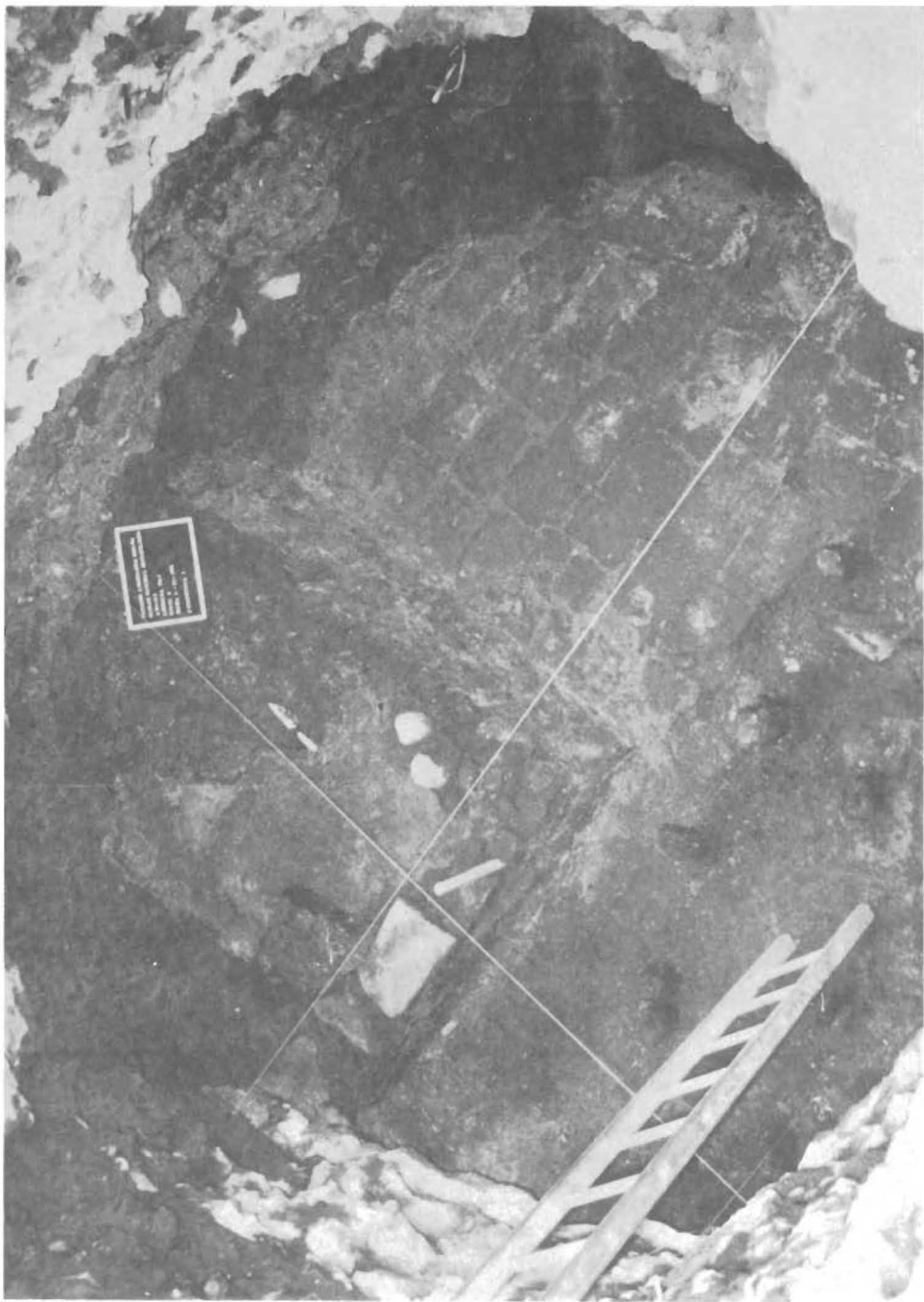


Foto 1
Catedral. Restos del piso de lajas y la banqueta del posible juego de pelota (cabezal sur).
Lumbrera 1

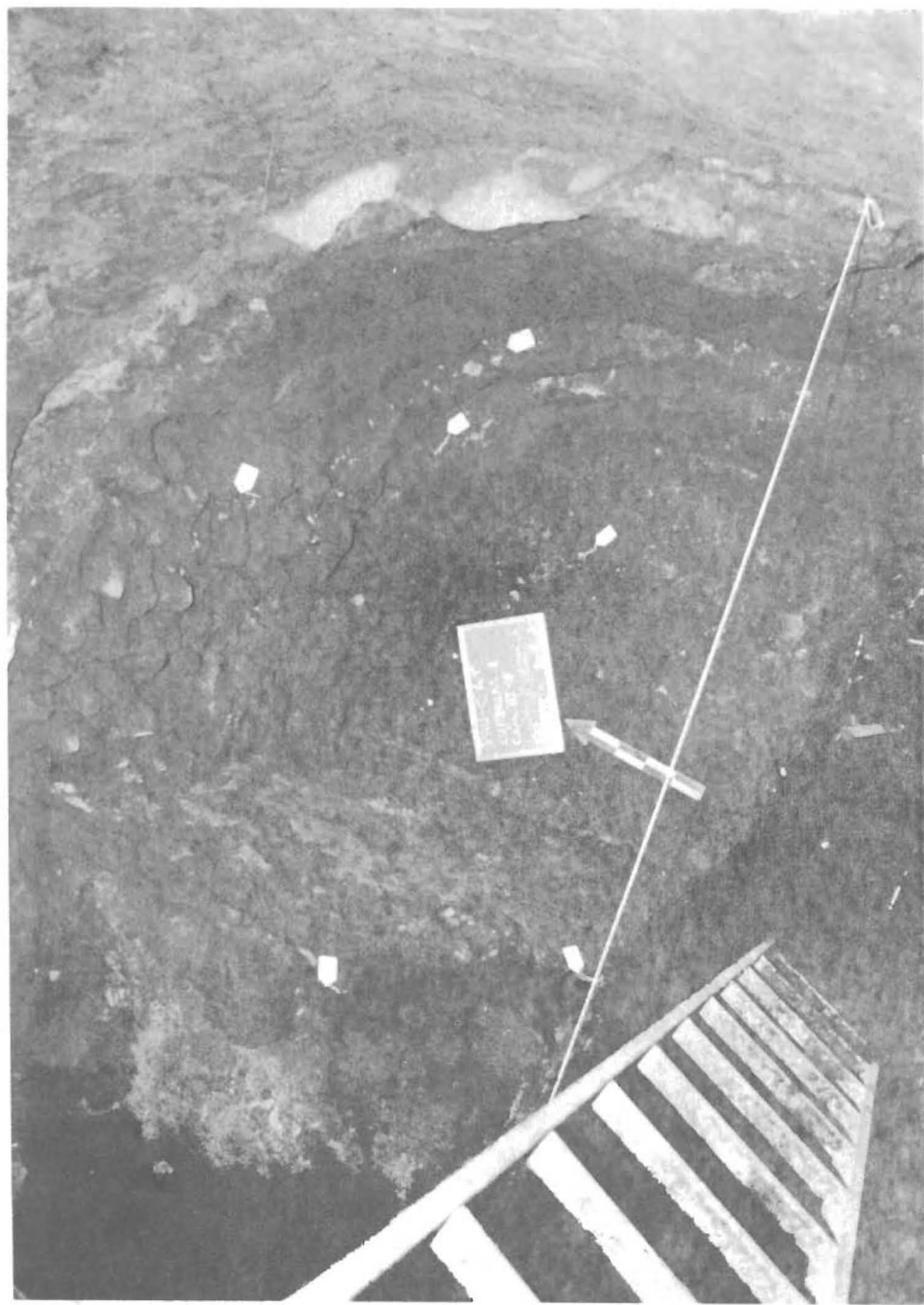


Foto 2
Catedral. Restos del edificio (posible juego de pelota) de la lumbrera I



Foto 3
Catedral. Caja de ofrenda con cuchillo y adorno. Lumbreira 1 (LI)



Foto 4

Entierros de infantes de la lumbreira 3 (L3), asociado a comales y vasijas de barro



Foto 5
Catedral. Lumbera 5. Pilotes de madera

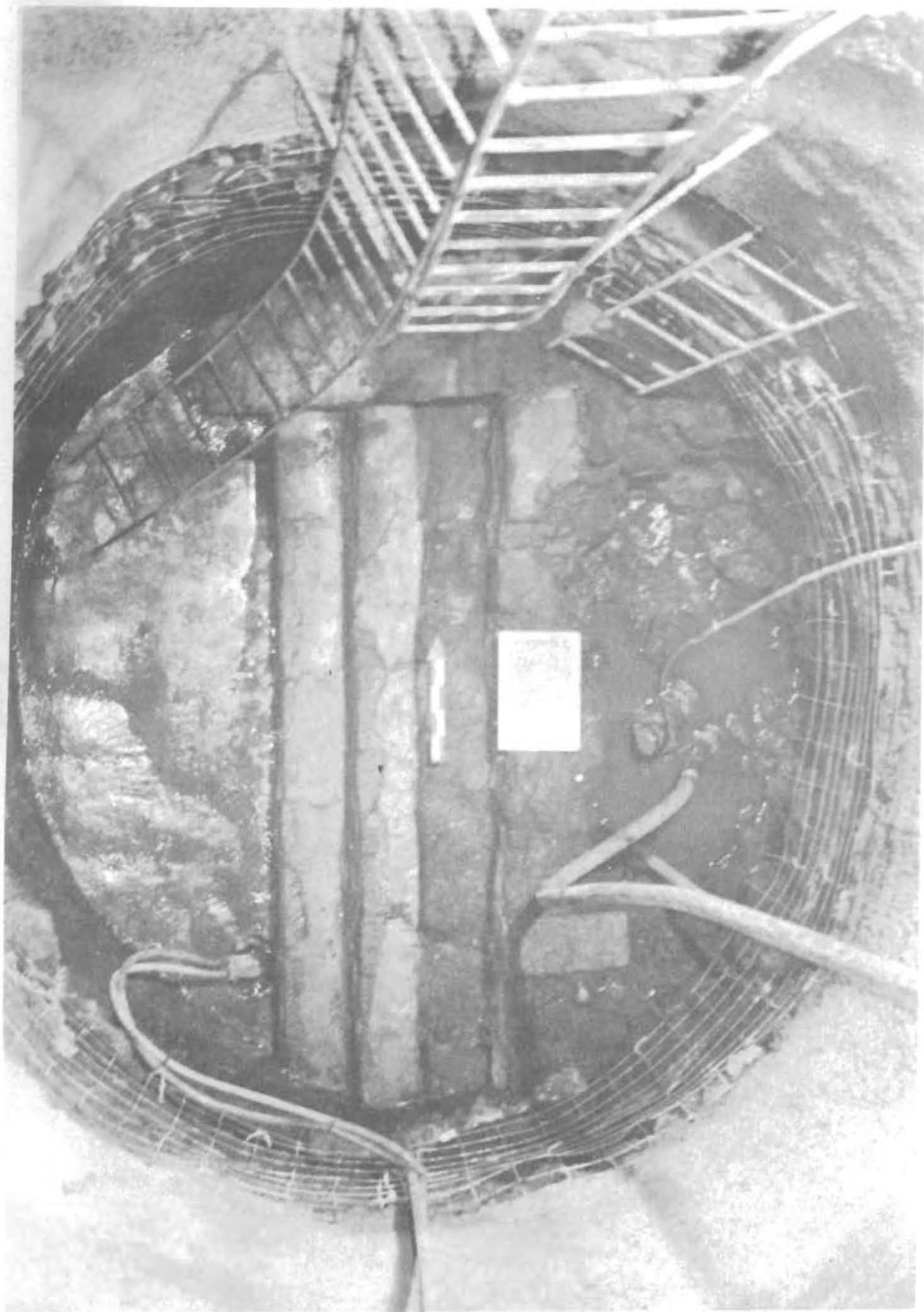


Foto 6
Escalinata con alfarda en la lumbrera 6 (L6)



Foto 7
Lumbrera 7 (L7). Ofrenda con punzones y mano de madera



Foto 8
Banqueta con estuco en la lumbrera 8 (L8)

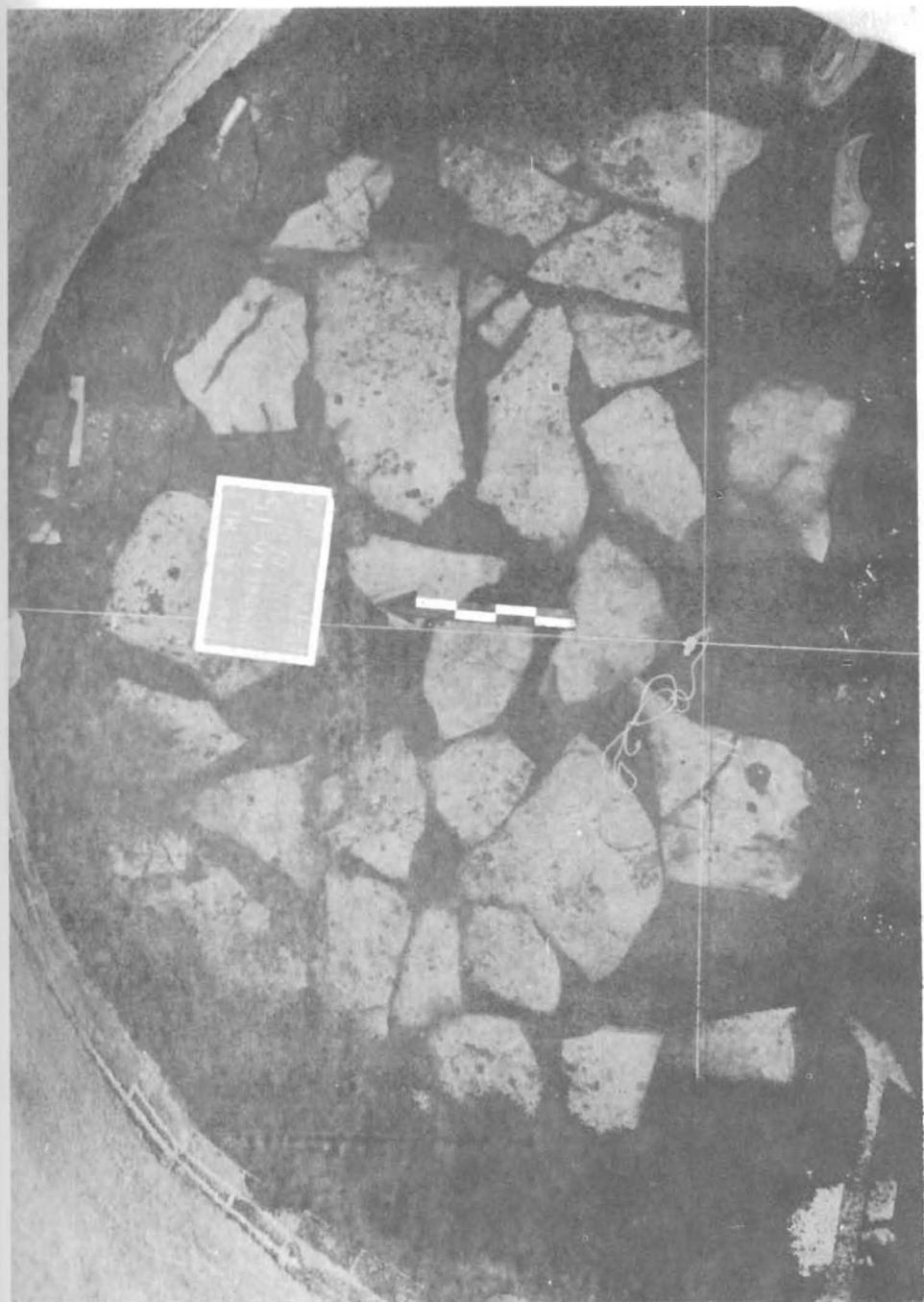


Foto 9
Lumbrera 15. Piso de lajas

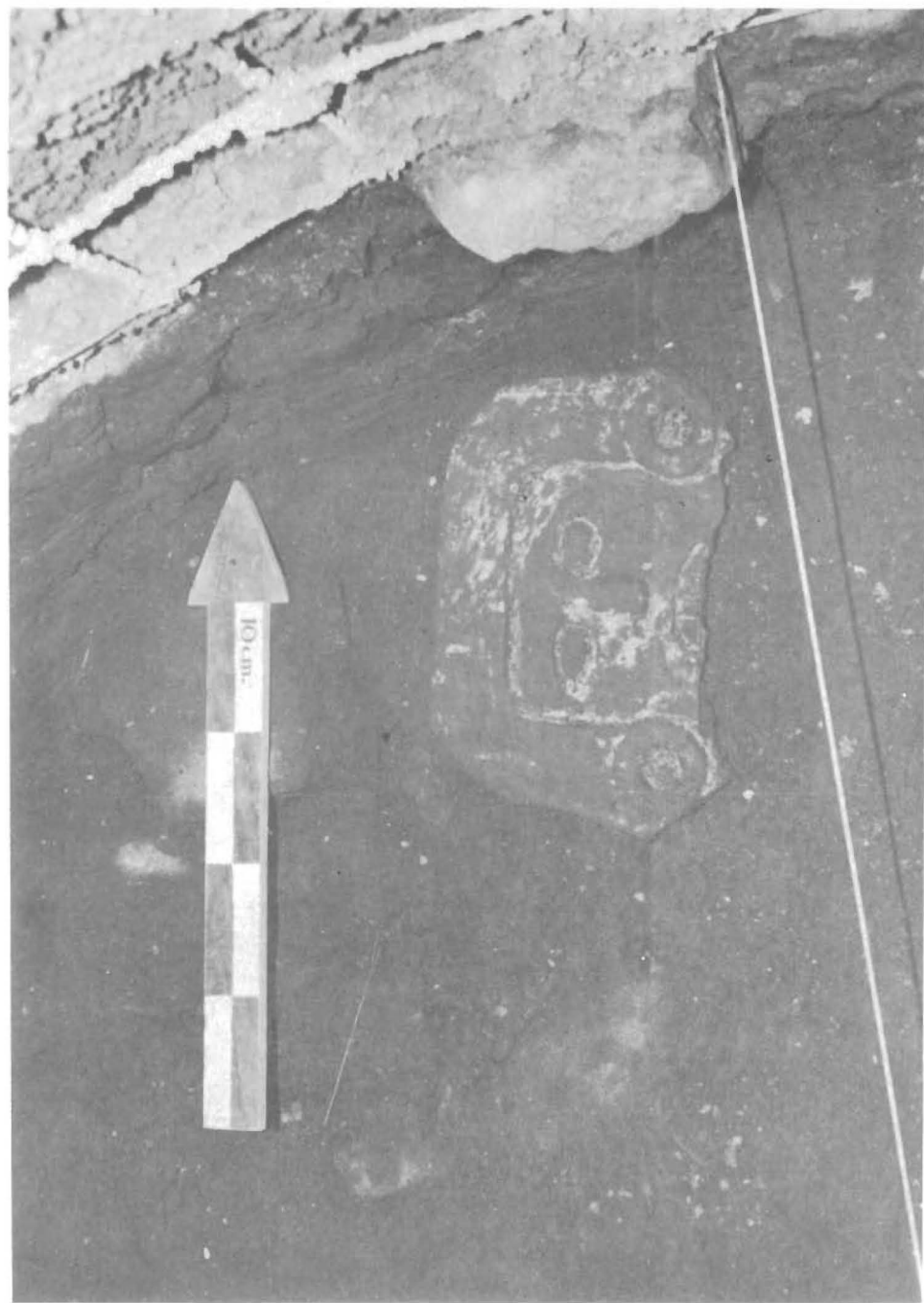


Foto 10
Cara hecha en cerámica de la lumbrera 15